



Ese fue el día en el que aprendimos, que el más choro de todos, siempre es el chofer.

Ese fue el día en el que aprendimos, que el más choro de todos, siempre es el chofer.

Ese fue el día en el que aprendimos, que el más choro de todos, siempre es el chofer.

Ese fue el día en el que aprendimos, que el más choro de todos, siempre es el chofer.

Se subió primero y fue directo al final de la micro. Apoyó sus dos brazos entre los fierros y se puso a hablar muy fuerte, como para que cada viajante lo escuchara.

Se subió primero y fue directo al final de la micro. Apoyó sus dos brazos entre los fierros y se puso a hablar muy fuerte, como para que cada viajante lo escuchara.

Se subió primero y fue directo al final de la micro. Apoyó sus dos brazos entre los fierros y se puso a hablar muy fuerte, como para que cada viajante lo escuchara.

Se subió primero y fue directo al final de la micro. Apoyó sus dos brazos entre los fierros y se puso a hablar muy fuerte, como para que cada viajante lo escuchara.

Decía que era “el más choro”, “el más vivo”. Se rió de dos o tres situaciones, en las que un hombre expuso su aparente debilidad.

Decía que era “el más choro”, “el más vivo”. Se rió de dos o tres situaciones, en las que un hombre expuso su aparente debilidad.

Decía que era “el más choro”, “el más vivo”. Se rió de dos o tres situaciones, en las que un hombre expuso su aparente debilidad.

Decía que era “el más choro”, “el más vivo”. Se rió de dos o tres situaciones, en las que un hombre expuso su aparente debilidad.

No se dio vuelta, ni siquiera cuando dobló en la esquina, mientras el chofer seguía viéndolo fijo por el espejo retrovisor.

No se dio vuelta, ni siquiera cuando dobló en la esquina, mientras el chofer seguía viéndolo fijo por el espejo retrovisor.

No se dio vuelta, ni siquiera cuando dobló en la esquina, mientras el chofer seguía viéndolo fijo por el espejo retrovisor.

No se dio vuelta, ni siquiera cuando dobló en la esquina, mientras el chofer seguía viéndolo fijo por el espejo retrovisor.

Que el choro colocó cara de pánico, se echó para atrás, y se fue caminando rapidito con la cabeza gacha...

“Enójate, po loco”, le decía. “Enójate”. Gritó en todas y cada una de las ocasiones y decía que él siempre fue el más choro.

Que el choro colocó cara de pánico, se echó para atrás, y se fue caminando rapidito con la cabeza gacha...

“Enójate, po loco”, le decía. “Enójate”. Gritó en todas y cada una de las ocasiones y decía que él siempre fue el más choro.

Que el choro colocó cara de pánico, se echó para atrás, y se fue caminando rapidito con la cabeza gacha...

“Enójate, po loco”, le decía. “Enójate”. Gritó en todas y cada una de las ocasiones y decía que él siempre fue el más choro.

Que el choro colocó cara de pánico, se echó para atrás, y se fue caminando rapidito con la cabeza gacha...

“Enójate, po loco”, le decía. “Enójate”. Gritó en todas y cada una de las ocasiones y decía que él siempre fue el más choro.

Hasta que llegó a su paradero, bajó y le pegó un combo a la micro, justo en la última ventanilla, asustando a un pasajero.

Hasta que llegó a su paradero, bajó y le pegó un combo a la micro, justo en la última ventanilla, asustando a un pasajero.

Hasta que llegó a su paradero, bajó y le pegó un combo a la micro, justo en la última ventanilla, asustando a un pasajero.

Hasta que llegó a su paradero, bajó y le pegó un combo a la micro, justo en la última ventanilla, asustando a un pasajero.

El chofer no se bajó de la máquina, ni se movió de su puesto. Solo lo miró desde el espejo retrovisor, con tal grandeza.

El chofer no se bajó de la máquina, ni se movió de su puesto. Solo lo miró desde el espejo retrovisor, con tal grandeza.

El chofer no se bajó de la máquina, ni se movió de su puesto. Solo lo miró desde el espejo retrovisor, con tal grandeza.

El chofer no se bajó de la máquina, ni se movió de su puesto. Solo lo miró desde el espejo retrovisor, con tal grandeza.